



NOTARACT SUPLEMENTO

BOLETIN INFORMATIVO
CLUB ROTARACT PANAMA OESTE
DISTRITO 4240

Noviembre-Diciembre de 1992



Para aquéllos que afirman que los lagartos, los loros, o las tortugas **jamás se acabarán**, presentamos el ejemplo más estremecedor de la inconsciente sobreexplotación de un recurso: la cacería de ballenas.

CAMINO A LA EXTINCION: LA CACERIA DE BALLENAS ⁽¹⁾

Marco L. Díaz V.

Las ballenas son los animales más grandes que existen en la tierra. Son **mamíferos** que respiran aire, dan a luz crías vivas, presentan una estructura social, se comunican mediante sonidos de alta frecuencia (un tipo de sofisticado lenguaje) y son considerados seres de inteligencia comparable a la del hombre. Navegan utilizando un sofisticado "sonar natural", identificando objetos al recibir el rebote de sus sonidos con un órgano especial localizado en la frente. Pertenecen al orden "**Cetáceos**", y existen **80 especies diferentes**; todas ellas adaptadas a la vida en el océano. Están divididas en dos grupos: las **ballenas dentadas** (suborden odontocetos) y las **ballenidas** (suborden misticetos). Los odontocetos incluyen todas las especies de delfines, la orca y el cachalote. Los misticetos incluyen todas las grandes ballenas, exceptuando el Cachalote. Estas en vez de dientes poseen largas láminas fibrosas, similares a nuestras uñas, que son extensiones del paladar, utilizadas como filtro en la captura de pequeños camarones y otros animales marinos de

los cuales se alimentan que flotan en la columna de agua: el plankton. En la Fig. No.1 se presenta una de las especies casi extintas: la Ballena de los Vascos. La población es tan baja que no hay grandes esperanzas que se recupere. Está destinada a extinguirse debido a la indiscriminada cacería a la que fue sometida durante varios siglos.

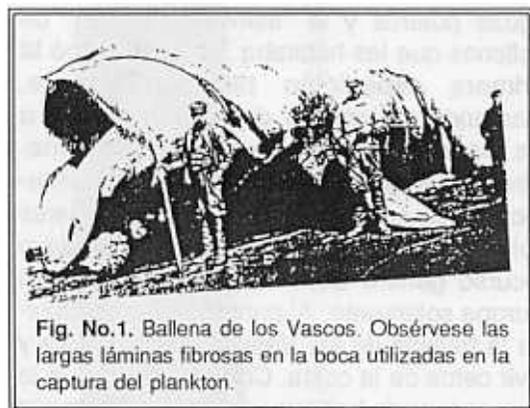


Fig. No.1. Ballena de los Vascos. Obsérvese las largas láminas fibrosas en la boca utilizadas en la captura del plankton.

Pueblos de diversas partes del mundo consideraban que las ballenas poseían pro-

⁽¹⁾ Tomado de LA FRAGATA, Septiembre - Octubre 1990, Año 2, No. 5

piudades divinas, **eran preludio de buena fortuna.** Inicialmente, las únicas ballenas que se mataban eran las que se varaban en las playas.

Algunas comunidades esquimales y japonesas cazaban ballenas sin alejarse de y otros productos de uso diario. El aceite de la ballena se utilizaba y aún hoy se utiliza para generar luz y calor, como lubricante y base de pintura y jabón. Las fuertes láminas del paladar de los misticetos eran utilizadas en la fabricación de diversos artículos que hoy en día han sido reemplazados por el acero y el plástico.

Los primeros en crear una industria de la cacería de ballenas fueron los habitantes de la **Bahía de Biscay**, en norteamérica a **finales del siglo X.** Sin embargo, su flota jamás superó las 50 naves; todas ellas pequeñas embarcaciones que podían procesar una ballena por salida.

La búsqueda del pasaje a Las Indias creó el primer contacto europeo con las aguas polares y la "infinita población" de ballenas que las habitaba. En **1610** zarpó la **primera expedición ballenera** inglesa, marcando el principio de la gran carrera a los mares polares por la ballena. Para **mediados del siglo XVII** más de **300 embarcaciones** de seis países surcaban los mares polares en busca de ballenas. Este nuevo recurso generó unos **100,000 empleos** en Europa solamente. Al principio sólo se cazaba la ballena de los Vascos, por ser lenta y vivir cerca de la costa. Con el aumento de la demanda **toda ballena vista era cazada sin misericordia**, como hoy ocurre con infinidad de especies en peligro de extinción.

Las ballenas, que al principio se consideraban agresivos monstruos marinos, resulta-

ron ser dóciles criaturas fáciles de cazar. La excepción a la regla fueron el Cachalote, que se defiende con fiereza al ser atacada y dio origen al libro Moby Dick (Fig. No.2), y la ballena Azul, de 150 toneladas y 100 pies de largo.

Los primeros métodos de captura eran simples: un bote con varios remeros y un arpón lanzado a mano con cientos de metros de soga y barriles flotantes para indicar la posición

de la ballena al salir a respirar (Fig. No.3). Sin embargo, el número y tamaño de las flotas pesqueras crecieron, año tras año, al aumentar la demanda. Para **1750**, las flotas de 12 países europeos tenían que viajar hasta el noroeste de Groenlandia para encontrar ballenas. La **"infinita colonia" del Atlántico** había sido exterminada. Ahora los barcos debían ser más fuertes y grandes para enfrentar el hielo ártico.

Para ésta época aparecieron los Yankis con su poderosa industria y un sediento mercado de ballenas. En un solo año, **1771**, un solo puerto norteamericano equipó **300 embarcaciones balleneras**, las cuales surcaron todo el Atlántico, incluyendo Africa y Brasil.

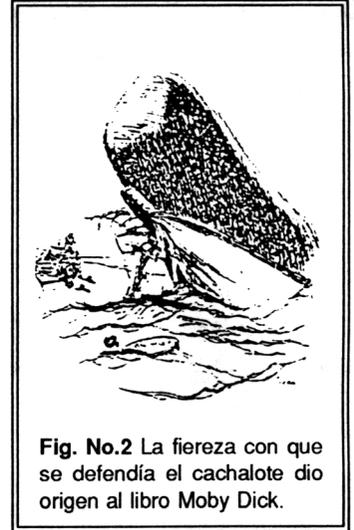
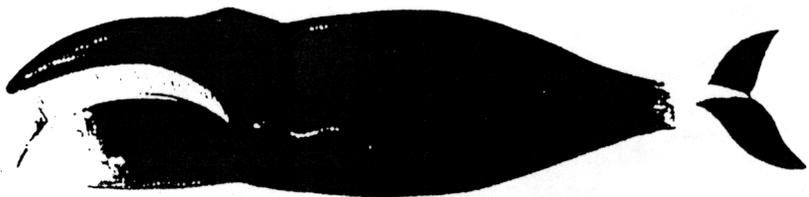


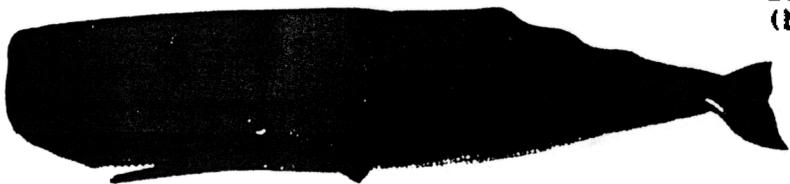
Fig. No.2 La fiereza con que se defendía el cachalote dio origen al libro Moby Dick.



Ballena Franca
(*Eubalaena glacialis*)



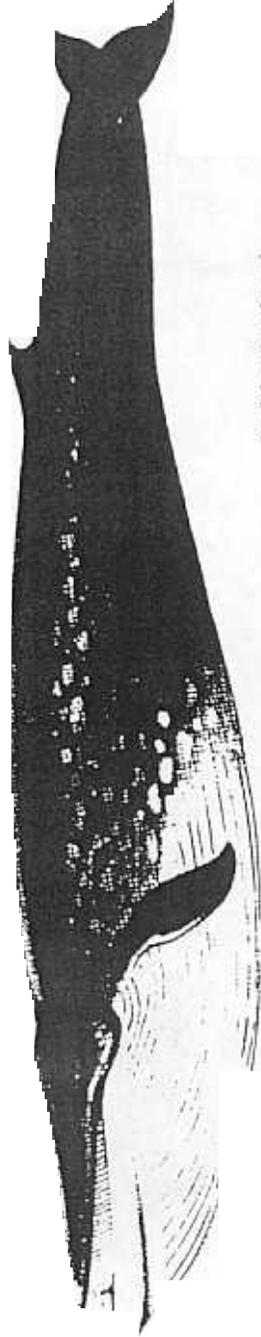
Ballena Jorobada, Yubarta
(*Megaptera novaeangliae*)



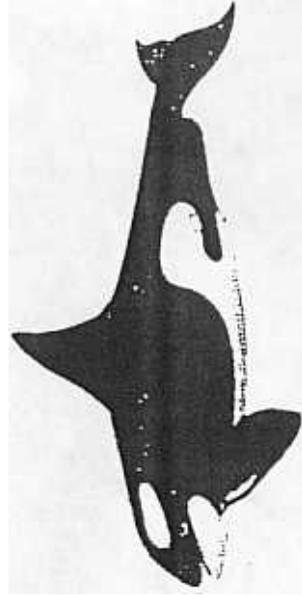
Cachalote (*Physeter catodon*)



Narval



Ballena Azul
(*Balaenoptera musculus*)



Orca



Ballena Piloto

En 1787 el primer barco ballenero se adentró en el **Pacífico Sur**, descubriendo al mercado otra "infinita colonia" de ballenas, convirtiendo el Pacífico Sur en otro importantísimo centro de captura.

Con el descubrimiento del petróleo

y el acero, a finales del siglo XIX, el precio de los productos balleneros cayó, por lo que se necesitaban más ballenas por viaje para obtener ganancia. Para 1840, solamente en el Pacífico Norte existía una flota de **300 embarcaciones**, las cuales mataban unas **18,000 ballenas al año**. En los siguientes diez años la flota aumento a 800 embarcaciones. En 1852 un capitán ballenero escribió: *"la ballena está siendo exterminada de los mares de todo el mundo, pronto muy pocas quedarán para satisfacer la sed del hombre."* Nadie prestó atención a este primer llamado de alerta, **ocho años después**, cada barco ballenero solo consiguió capturar **dos o tres ballenas en un año**.

Irónicamente la guerra civil norteamericana dio un respiro a las ballenas, pues los principales puertos balleneros se encontraban en la costa pacífica norteamericana. Para entonces, las "inagotables colonias" del ártico y sur pacífico habían disminuido notablemente.



Fig. No.3. Los primeros métodos de captura eran simples y peligrosos.

A pesar de todo, las ballenas habrían podido sobrevivir como especie de no ser por la invención del arma más letal creada para su cacería: **el arpón de cabeza explosiva**. Esta arma, junto con los **buques de vapor** convirtieron un exhaustivo trabajo en algo simple.

En 1925 se comenzaron a utilizar los **"barcos fábrica"**, enormes buques madre que procesaban en mar abierto las ballenas cazadas. En 1930, **43,000 ballenas** fueron capturadas, de las cuales **29,000 eran ballenas Azules**.

En 1935 comenzaron los primeros esfuerzos internacionales para conservar el recurso. Se creó la **Comisión Ballenera Internacional (CBI)**, la cual reglamentó el tamaño de captura de la ballena azul y estableció una cuota anual, además prohibió la captura de la gris y la vasca.

El caso de la ballena Azul es el típico ejemplo de la sobreexplotación de un recurso, por ser el mejor documentado. Las demás especies de ballenas sufrieron la misma suerte en épocas diferentes, pero no existe una documentación tan completa. **Veamos la triste historia de la gran ballena Azul**.

En 1937 se capturaron **30,000 azules en la Antártida**. A partir de esta temporada la cifra comenzó a declinar. En el 47 se capturaron **9,000**. La **temporada siguiente** la cuota bajó a **7,517**. En 1960 solamente **1,700**, la mayoría eran crías. En el 65 se prohibió la cacería pues las flotas balleneras solo encontraron **20 azules** en el Océano Antártico. Lo mismo ha sucedido con todas las demás especies. **Únicamente cuando las capturas resultaron ser variables para el comercio se adoptaron medidas de protección**.

En 1955 se agregó a las especies protegidas la Yubarta, y en los 70's, cuando la CBI tomó mayor fuerza por los fuertes movimientos conservacionistas en todo el mundo, otras tres especies se agregaron a la lista. En 1972 las Naciones Unidas establecieron una prohibición a la captura de ballenas por diez años. En 1982 la CBI declaró una moratoria sobre la captura comercial a partir del '86 con duración indefinida, la cual sería revisada en el '90. La moratoria se extendió por cinco años más. Actualmente existe gran presión por parte de diversos países por levantar la moratoria a pesar que las poblaciones de ballenas no se han recuperado aún.

Las costas de la Península de Azuero y el Refugio de Vida Silvestre Isla Iguana albergan a las ballenas Yubarta o Jorobadas durante varios meses al año, las cuales emigran hasta estas aguas cálidas para dar a luz a sus crías y enseñarlas a bucear.

Hoy en día, la cacería de ballenas está prohibida. Únicamente a científicos y a indígenas que dependen del recurso se les permite capturarlas. A pesar de todo, los

infractores existen. El trabajo de organizaciones conservacionistas internacionales como Greenpeace juega un papel importante en la salvación de los animales más inteligentes del mar.

Las últimas cifras publicadas por la CBI en 1989 son alarmantes. De una población inicial de medio millón de azules solamente quedan unas 1,100 ballenas. Todas las demás especies de ballenas se encuentran en las mismas condiciones.

Esta es la triste historia de un recurso, que al principio hizo florecer diversas naciones en todo el mundo. Hoy en día, esas mismas naciones se han visto en la necesidad de cerrar las puertas definitivamente a la industria ballenera, por haber agotado totalmente el recurso, al explotarlo de manera inconsciente, sin planificar su utilización.

¿Permitiremos que nuestros bosques y diversas especies como tortugas e iguanas sigan los mismos pasos de las ballenas? Recordamos a nuestros gobernantes y productores que el tiempo para salvarlos se nos agota.

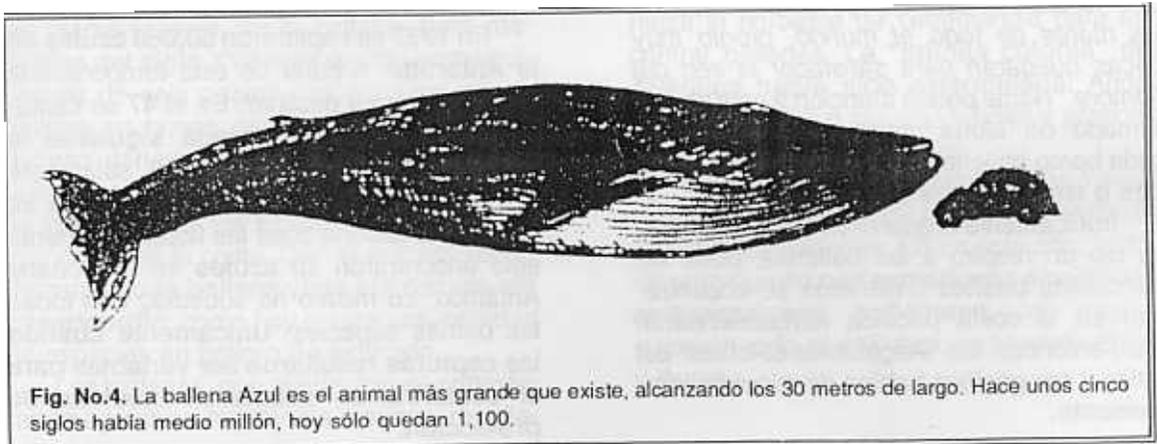


Fig. No.4. La ballena Azul es el animal más grande que existe, alcanzando los 30 metros de largo. Hace unos cinco siglos había medio millón, hoy sólo quedan 1,100.